

Capítulo 702: Llegando Tarde A La Fiesta...

"Papá, puedes dejarme ir ahora..."

"¿Quién es el padre aquí?"

"L-lo eres, ¡pero sólo puedes acariciarme unas cuantas veces más antes de que la piel de mi mejilla se desprenda!"

"Volverá a crecer, ahora quédate quieta".

Thrudd no tenía la menor idea de por qué su padre de repente se mostraba tan cariñoso con ella, pero simplemente lo atribuiría a la vejez, y le dejaría hacer lo que quisiera.

Abaddon continuó acariciando afectuosamente a su segunda hija, cuando de repente ambos chocaron.

La pareja miró a Straga, quien claramente estaba disfrutando de su nueva altura, que lo hacía incluso más alto que su padre.

"¡Ups!", se regodeó Straga. "¡Lo siento, pequeño, no te había visto ahí abajo...!"

Abaddon sonrió.

* * *

"...Me disculpo por mi arrebató."

"Oh, ¿lo entiendes ahora?"

Abaddon se sentó sobre la cabeza de su hijo por unos minutos más; sólo para asegurarse de que el mensaje hubiera quedado correctamente asimilado.

Mónica estaba a sólo un par de pies de distancia, riéndose para sí misma, y sin tener la intención de ayudar a su prometido de ninguna manera.

"Padre."

"¿Hmm?"

Abaddon sintió de repente un empujón mucho más suave y agradable que el que había recibido antes.

Miró por encima del hombro y encontró a la pequeña Gabbrielle mirándolo con anticipación.

"... ¿Soy... linda?"



Abaddon fue golpeado con toda su fuerza por un ataque destructivo de 'adorabilidad', que ni siquiera pudo comenzar a combatir.

El cabello blanco empolvado de Gabbrielle se había oscurecido a un color plateado brillante durante la noche.

Sus ojos habían sido teñidos de un color blanco puro y desenfrenado, que era lo suficientemente brillante como para avergonzar a la mayoría de las linternas.

Abaddon no pudo evitar levantar a su pequeña niña sobre su cabeza, como si fuera un trofeo preciado.

"¿Cómo puedes siquiera preguntarme algo así? ¡Mi hija es la diosa del infinito más linda que el multiverso haya visto jamás!"

Gabbrielle mostró una pequeña sonrisa en los márgenes de su pequeño y lindo rostro.

"...Lo sabía."

Abaddon se rió para sí mismo, mientras finalmente liberaba la cabeza de Straga y traía a su hija de regreso al sofá.

—¿Cómo se siente volver a ser una diosa, melocotón? ¿Es como lo recordabas?

Gabbrielle miró sus pequeñas manos y apretó el puño unas cuantas veces.

La verdad es que no sabía cómo explicar lo que sentía, porque era algo casi nuevo para ella.

Ahora era solo una diosa normal y corriente. Y ya no era una encarnación viviente.

Los dos eran difícilmente comparables... y aún así no fue una caída total en desgracia.

Como segunda generación de deidades, los titanes solían ejercer un mayor control sobre sus áreas de divinidad que otras deidades.

Ya no está literalmente imbuida de cada concepto o aplicación infinitos, pero si se concentra podía al menos observarlos, o con un esfuerzo sustancial, manipularlos.

Pero sinceramente, Gabbrielle no estaba precisamente ansiosa por volver a su antiguo estatus y posición una vez más.

No quería convertirse en ese mismo ser vacío y hueco de antes. El poder divino supremo definitivamente la haría aún menos sociable de lo que ya era.



No sería bueno que esos muros volvieran a levantarse, cuando ella finalmente estaba empezando a formar sus propios vínculos con aquellos dentro y fuera de su familia.

"¿Melocotón?" Abaddon preguntó de nuevo.

Gabbrielle se dio cuenta de que sin darse cuenta había ignorado la pregunta de su padre, cuando se perdió en sus pensamientos.

Tenía que encontrar una respuesta que pareciera natural, sin dejarle saber a su padre lo agradecida que estaba de no ser más una primordial.

"...Es muy genial." Finalmente se calmó.

Abaddon miró a su hija un poco incómodo.

Nada de lo que acababa de decir parecía natural en ningún sentido.

—Bueno... mientras seas feliz, muchacha.

"Mm." ella asintió.

En ese momento, Abaddon notó que su teléfono empezaba a zumbir con bastante impaciencia.

Al revisar sus notificaciones, se dio cuenta de que la razón de la repentina conmoción era que sus hijos no habían sido los únicos que nacieron hoy.

Pequeño Darius: ¡Comprobad la altura, chicos! ¡Hoy me siento como un hombre nuevo!

Big Grey (Absalom): Hemos crecido unos cuantos centímetros más, ¿no?

Pequeño Darius: ¡Claro que sí, gran perra! Hice que las chicas me revisaran y ahora mido 2,35 m. ¡Eso me sitúa por encima del promedio de nuestro dominio!

Viejo Asno (Helios): Pero ninguno de nosotros es promedio.

¿Futuro cuñado? (Hakon): Tiene razón, todavía serías el más pequeño de esta camada. Creo que todos hemos crecido significativamente.

Pequeño Darius: ...

Pequeño Darius: ¡Nos vemos en la casa de Abaddon en veinte minutos!
¡Necesito que me tomes las medidas en persona!

¿Futuro cuñado? (Hakon): Prepárate para perder lo poco que te queda de dignidad.

Viejo Asno (Helios): Nunca aprende. Debes seguir sometiéndolo a humillantes derrotas una tras otra.





Suegro (Hajun): Qué vergüenza.

Abaddon arqueó una ceja. "¿Cómo es posible que se inviten a mi casa sin más?", escribió.

Él y Darius estaban tan cerca ahora, que el anciano ni siquiera le prestó atención.

Pequeño Darius: ¿La señora se siente bien hoy? ¿Podrías convencerla de preparar algunos de esos aperitivos que combinan bien con la cerveza?

Viejo Asno (Helios): También me he despertado con un antojo enorme de alguna de sus brochetas de salchicha de pollo... ¿Se sentiría agobiada si le dijeras que he pedido algunas?

Big Grey: También podría llevar patatas fritas si eso ayudara a aligerar la carga de la señora Tatiana.

Tío Iori: Bueno, no puedes traer cualquier cosa, primero necesitamos saber cuál es su plan de menú.

De repente, Abaddon oyó una risita que provenía de su oído.

Inclinó la cabeza hacia atrás y encontró a Tatiana parada detrás de él leyendo los mensajes por encima de su hombro.

"...Juro que les voy a decir que se vayan a la mierda", prometió.

Tatiana se rió entre dientes. "Está bien, no me importa. Además, hace tiempo que no hacemos nada por aquí, así que creo que estaría bien. Deberías invitar a todos los demás también".

La dragona de piel azul besó a su marido y a su hija sentada en su regazo, antes de comenzar a dirigirse a la cocina del área común.

Abaddon la observó irse muy, muy de cerca...

"... Voy a ir a darle una mano a tu madre, melocotón."

Gabbrielle no se inmutó en absoluto. "¿Eso es todo lo que le vas a dar? Necesito saber si será seguro para mí comerlo más tarde".

Abaddon volvió a mirar a Tatiana y sus ojos se encontraron accidentalmente.

Ella le guiñó un ojo y le lanzó un pequeño beso antes de darse la vuelta.

"T-tú, umm... Probablemente deberías venir con nosotros para que no cometa ningún error", admitió.

"Lo haré."



* * *

Una hora más tarde, otro de los eventos hogareños de la familia Tathamet estaba en pleno apogeo.

El área común estaba repleta de gente riendo, bebiendo y comentando las sorprendentes nuevas apariencias de los demás.

Como era de esperar, los bisabuelos y Darius lo convirtieron en otra competición de culturismo. Aunque en esta ocasión no solo los jueces eran niños, sino también algunos de los participantes del chat grupal.

Courtney le había dicho a su tío D que tenía patas de pollo y casi se cae al suelo llorando.

Mientras tanto, Abaddon estaba sentado en el taburete del bar con Nyx e Izanami, una a cada lado.

—Entonces... ¿Qué vas a hacer con todos ellos? —preguntó Nyx finalmente—. Me imagino que ya deben estar bastante nerviosos a estas alturas.

La diosa de la noche, por supuesto, se refería a las deidades y dioses del inframundo que residían actualmente en el fondo del estómago de Abaddon.

Como respuesta, el dragón se limitó a encogerse de hombros inofensivamente.

"Por ahora creo que seguiré plagando sus reinos con temblores, solo para darles un pequeño susto... Y luego, en unos días, los liberaré y les pediré amablemente que se rindan".

—¿Seguro? —Izanami solía ser bastante inexpresiva, pero incluso ella resopló ante su comentario.

"¿Estás dudando de mi capacidad para tal cosa?"

Izanami decidió no hacer comentarios, mientras bebía su soju en silencio.

—Me has herido —dijo Abaddon sonriendo—. Y pensar que tenía un regalo tan bonito para ti.

"¿Un regalo..?" Izanami inclinó la cabeza.

"¿Dónde está mi regalo?" preguntó Nyx.

—Ya vives en mi casa. —Abaddon puso los ojos en blanco.

"¡Igual que otras veinte personas!"





"Todos los familiares o relacionados con la sangre."

"¿Y Camazotz?"

"Una mascota. ¿Es eso algo que quieres ser?"

"Eso depende. ¿Con qué fuerza sujetarás mi correa?"

"..." Abaddon no podía creer que se hubiera topado con una trampa tan obvia.

—De todos modos —enfaticó, mientras se volvía hacia Izanami—. ¿Esto no te pertenece?

Abaddon extendió su mano y un orbe de pura energía oscura apareció en su palma.

Izanami dejó lentamente su taza, mientras miraba el orbe como si no pudiera creer que estuviera allí.

Originalmente, cuando Camazotz y Perséfone fueron por primera vez a traer desertores a Tehom, la diosa sintoísta primordial fue una de las primeras a quienes reclutaron.

Sin embargo, Izanami no era como otras deidades primordiales.

Ella estuvo prisionera dentro de su reino desde el principio.

Para salir, tuvo que dejar más de la mitad de su poder en el reino al que estaba atada.

Aunque la mayoría de los dioses lo habrían considerado una opción que ni siquiera merecía ser considerada, a Izanami en realidad no le importó tanto.

En lo que a ella respectaba, su poder no le servía de nada, si no podía vengarse de su ex marido con él.

Así que lo dejó atrás rápidamente y no pensó en ello ni una sola vez desde que llegó aquí.

—No sé qué decir —murmuró mientras tomaba lentamente el orbe.

"En realidad no necesitas decir nada, ya que es tuyo desde el principio. Solo te estoy devolviendo lo que dejaste atrás". Abaddon sonrió.

Aunque eso era cierto, Izanami todavía estaba muy conmovida.

Porque ella sabía tan bien como cualquiera que Abaddon no necesariamente tenía que hacer esto. Podría haberse quedado con todo ese poder para sí mismo si hubiera querido y nadie lo miraría con extrañeza.

—Pero, de nuevo, él no es ese tipo de hombre, ¿verdad? —Se rió en voz baja.





"Abaddon... Necesito decirte que me siento muy conmovido por tu-"

"¡¡PAPÁ!!"

Cuando Abaddon escuchó que las gemelas lo llamaban de repente, se olvidó de todo lo que estaba sucediendo y giró la cabeza en su dirección.

Yemaya estaba arrodillada junto a Bekka; tratando de evitar que entrara en pánico, mientras ella también entraba en pánico.

¿La causa de sus preocupaciones? El hecho de que el estómago de Bekka brillaba de un rojo intenso.

Abaddon apenas había dejado su asiento, cuando una luz roja inundó toda la sala y detuvo la fiesta de golpe.

